

22 Diciembre 1945

CIC/0234



V. CALDÉS ARÚS  
BALMES, 119, 3.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup>- TELÉFONO 83467  
BARCELONA

Querido hijo Pedro: Hace unos horcos días recibimos tu carta de 6 de noviembre y aquí otra, dirigida a tu madre, sin fecha, pero desde luego posterior a la anteriormente indicada, que es la que concretamente voy a corresponder.

Ante todo un ha causado una profunda pena comprobar la que tu has sufrido por lo que tu madre te dijo con respecto a nuestros celos y alarmas sobre el parecer de Juan. Siempre, ella y yo mismo, hemos procurado en nuestras cartas, poniendo en ellas el mayor, no produciéndole el menor mal humor, no causarte el menor disgusto. Pero ahora el caso es distinto y aunque la situación no ofrece ninguna gravedad que has imaginado, ni las perspectivas que vislumbras, no deja de ser inquietante para nosotros, que viven en el caos a Juan hemos llevado consigo a los mayores temores de nuestra vida; minuciosamente tu atención, después tu conflicto con Mercedes, ahora un parecer incierto y lleno de dudas. Es por estas razones que tu madre te expuso mis alarmas ante el proyectado regreso de Mercedes y la manera de comportarse de Juan, que con más frecuencia, de vez en cuando - nos preocupa poco -, viene alusiones y conceptos que revelan mis intenciones, o mi manera de pensar, que mal se corresponden con nuestro comportamiento y el de mis familiares. Pues la verdad es ésta: Antonio se muestra comprensivo, quizás ~~suspira~~ ignore la gravedad del caso - o afecta ignorar que sea tan grande -, pero comprende tu actitud. D. Clemente veo yo que ha vivido algún tiempo ignorando todo. Muy (pues en mis visitas dominicales con el niño ya no hace alusiones a tu silencio), le impongo enterado del caso, pero lo responde con la misma disposición que nosotros, Mercedes, ~~nos~~ nos exige <sup>ofreces</sup> pero ~~nos~~ nunca nos ha dicho nada, a nosotros que pretendiera justificarse. Su correspondencia es siempre tan humilde como puede serlo la de una persona culpable y solo trato del niño, de algunas de mis actividades intrascendentes, y, últimamente, de mi proyectado viaje de regreso, aplazando por falta de medios materiales. De Hale y Amalia no te habla, porque fuman un bloque aparte; herméticos como el cemento, por lo que se refiere a mis andanzas en Roissi y muy acostumbrados a la situación. Poco me temo ante nosotros, mi neutralidad es impermeable, pues impidiendo yo que, ni yo todo, salien rumbo de lo ocurrido, no hay manera de amarrarlos, otra cosa que monarlabas, bastante idiota por cierto, y en algunos casos de efectos que alteran el sistema nervioso. <sup>y actitudes</sup>

Si Juan influye <sup>mucho</sup> en mis sentimientos, lo ignoramos. Ya te he dicho que nos preocupa por demás, pero cada vez que por una causa u otra habla con tu madre, de mis malasas se despierta inquietudamente ~~despacio~~ que no se resigue a que las cosas queden como ~~luminosamente~~ y ~~institucionalmente~~ delieran quedan. Ella es la que ha insistido e insiste tenazmente, a cerca Mercedes, para que regrese; ella es quien busca el dinero y los medios de enviarlo; solo ella me ha hecho algunas concretas a las posibilidades de mi apertura, hace el caso de hallar los medios de completarla si fuera insuficiente. No sé como se entera de todos los personajes que van a era y si no fuego porque yo le he hecho

comprender la ilegalidad del caso y los comunes peligros de entregar dinero a una persona por el solo hecho de trasladarse a otra, me importaría pésimo haberte visto más perniciose. Universitat Autònoma de Barcelona  
Biblioteca Històrica

Este es el panorama que indujo a tu madre a su decisión. Hasta el momento que pasas, a plantearte los amistos heredados en mi carta de 31 de octubre. Si, por fin, Mercedes consigue regresar y manejada por Juan y valiéndose de este documento unyo al cauce demorocemos, intenté reponer el riñón de nosotros, el golpe sería de gracia y no lo podríamos reparar. Hoy no nace nadie; nuestras relaciones con la familia Caralt siguen inalterables: los dominicos llevan a Juan a que lo vea su abuelo Clemente, adueñado de agua, que justifica el que él no venga a ver al niño a casa. Cuando en privio lo llevémos a Antonio para que lo vea como médico, o bien lo llamamos, ni se trata de un poco de fiebre o algún resfriado que lo retenga en casa. Con Tele me relaciono un poco más frecuentemente, por amigos profesionales y raramente tratamos de otras cosas. Se supone que te he dicho que, fuiste de las visitas domésticas - el niño y yo -, sólo llame por teléfono a tu madre anotando en ocasiones especialísimas y nuncá para darte noticias norteamericanas. En casa se presentó solo el día de Reyes, para entregar alguna donación a Juan, que no le pongo valor a recuperar en mi casa para no hacer mal de epis - no se ni a los niños de Antonio, a los de Tele... o quizás al mismo Juan - y, ni a vos) en alguna otra ocasión excepcional. <sup>Creí dan muy pocas</sup> <sup>nos visitas</sup> <sup>abastumadamente</sup>.

Creo que lo que quedo expuesto te da <sup>una idea</sup> bastante exacta de la situación y de los motivos de nuestras alarmas. Si cuando tengamos la certeza de que el niño vivirá siempre bajo nuestros amparos y tutela, no sentiremos mundo más aliviados y, a ese fin, voy a emprender rápidamente las gestiones del caso. Veré a un abogado, después de fiestas, y aniquila te comunicare lo que me avise. Desde luego lo que más nos ha tranquilizado de tu carta - por tanto otros aspectos dolorosa - es que nos aseguras que tienes reconocida legalmente la patria potestad sobre el niño, cosa que temiamos no hubiese renunciado en el funeral y obituario documento.

Vamos a poner punto a este capítulo ingrato. Uno de estos días contenteré extensamente a tu primera carta y a la de Rosa y que no te causaremos ningún otro disquito ni las cosas que dice Dios que se encaren a favor de nuestros legítimos egosismos. <sup>Han querido</sup> que tanto padres, más tu madre mire lo indecible en tus cartas debatan la más leve imprecisión. No te estreme; ha sobrido tanto, ha sufrido con tal egoísmo los duros golpes de estos últimos años, m maternal - dolorosamente maternal - cariño la ha hecho tan fuerte al sufrimiento moral, que querir a su temple ha vuelto loco, para verte feliz y hacer la felicidad de nuestro entrañable Xavi. Si m renuncio a todo para la felicidad de mis seres queridos, se presentan ante la discordia de estos reyes, m desesperación sería m comiendo. De ella saldrá el mejor alijo, que se une al que te envío. - Cárdenas -